

POSMODERNIDAD Y VIDA COTIDIANA: UNA MIRADA DESDE LO CINEMATográfico

Alfredo Rolando

Lic. en Comunicación Social. Doctorando en Comunicación Social (UNC) Prof. Titular Documentación Periodística, y Asistente de Lenguaje II y Producción Radiofónica, Licenciatura en Comunicación Social. UNC. Prof. Titular Producción Televisiva, Licenciatura en Comunicación Social. Prof. Titular Lenguaje Y Narrativa Televisiva, Tecnicatura en Televisión Digital. Universidad Nacional de La Rioja.

Palabras claves:

*Posmodernidad-
vida cotidiana y
subjetividad-Estado
Nación y exclusión.*

Key words:

*Populism,
capitalism, history,
Governments,*

Resumen

Uno de los espejos de la sociedad contemporánea es el cine, que a partir del enfoque dado por la posmodernidad ha originado distintas miradas sobre los procesos sociales. La imagen, arrastrándonos a territorios humanos poco conocidos, muestra la perplejidad del hombre ante las distintas subjetividades de un futuro hoy inescrutable. El personaje de "La edad de la ignorancia" – película motivo de este artículo- no acepta esta modernidad corroída por el desencanto y reasume, en soledad, la construcción de un nuevo destino.

Abstract

One of the mirrors of the contemporary society is the cinema that at the beginning of the postmodernism shows another way of the social processes. The character of "The age of innocence", the film that is develop in this paper, doesn't accept this decadence of modernity because of his disenchantment and he emerged from that to in loneliness to th construction of a new destiny.

Key Words: modernity-everyday life and subjectivity-nation-state, and exclusion.

Una mirada desde lo cinematográfico

Diferentes expresiones artísticas aluden a la crisis del hombre contemporáneo en la posmodernidad. Una de las miradas más profundas de la condición humana se muestra hoy en imágenes, a través del arte cinematográfico en luces y sombras que diseccionan –como el escalpelo de un cirujano- toda la complejidad paradigmática de los procesos sociales.

Si bien en una primera instancia el cine fue testigo y sostén fundante de la percepción global de la modernidad, colaborando en el diseño de un universo en el cual habitaba un futuro abierto a todas las utopías, progresivamente, esas miradas fueron dejando al descubierto otros escenarios, que no solamente registraban promesas incumplidas sino también horizontes despojados de esperanza.

A pesar del paso del tiempo, en el siglo XXI el hambre y la desigualdad no han sido erradicadas y, paralelamente, aparecen ahora nuevas amenazas –como el desequilibrio ambiental, la

represión ideológica y el sojuzgamiento identitario- que ponen en crisis todos los paradigmas.

En este camino hacia la comprensión de las condiciones que generan, en diferentes sociedades, indignación e inconformidad, el cine muestra múltiples rostros de un mundo fragmentado complejizando las preguntas –y las posibles respuestas- en un laberinto de espejos.

La subjetividad humana, como proceso histórico desarrolló distintos moldes que lo fueron configurando a través de distintas épocas.

Pero las nuevas fuerzas –sociotécnicas, entre otras- producen hoy renovadas representaciones, escenarios que colocan al sujeto ante nuevas subjetividades que se insertan y buscan espacio en el horizonte de la modernidad.

En este panorama, uno de los espejos del arte contemporáneo es el cine.

...Es innegable que el arte cinematográfico desterritorializa el ojo humano y la percepción y desplaza su centro de gravedad. La violenta, la astilla, la arrastra a otras sensaciones, a otras lógicas, hacia otro cogito, otra subjetividad, un yo polimorfo, inestable, dispersivo, discontinuo, plástico, casi amorfo..... El ojo, no como el soporte de un punto de vista, sino como instrumento de buceo molecular, de surfteo o de sobrevuelo (Pal Pelva, 1998: 81)

Este concepto es el que aplica Denys Arcand Director de "La edad de la ignorancia"¹ una mirada ácida a la subjetividad en los tiempos modernos.

La película constituye una tesis de lo que implica el desmoronamiento de la modernidad y el surgimiento de nuevas subjetividades. El personaje (Jean Marc) sometido a la rutina de un empleo público que desprecia, con un matrimonio al cual no le ve ningún atractivo, tiene como escape su imaginación en ensueños que funcionan como compensación de su desencanto y aburrimiento.

Distintas situaciones –en donde Jean Marc ensueña ser emperador, guerrero, escritor, político, mediático, y especialmente amante de diferentes mujeres- remiten a contradictorias miradas sobre los procesos sociales y el papel del Estado, en un panóptico donde la subjetividad del hombre construye un multifacético microcosmos.

Jean Marc se siente parte de un mundo que no comprende, que le exige respuesta a situaciones que considera inverosímiles. Su actividad laboral es escuchar y dar respuestas, que son siempre limitadas, envueltas en el desencanto. Su función, en una "oficina de Protección del Ciudadano" es dar soluciones a los reclamos, angustias y necesidades de la gente. Pero el Estado, del cual forma parte, ya no tiene respuestas. Santos explica que

... La función general del Estado era la de asegurar la cohesión social en una sociedad dividida en clases. El estado capitalista moderno tiene como función general la

¹ L'Age des ténèbres (Day of Darkness) filmada en el año 2007. Director Denys Arcand. Cierra la trilogía "El declive del imperio americano" y "Las invasiones bárbaras". Es un drama, vestido de comedia, donde el personaje, a través de ensueños es todo lo que no le ofrece la vida real. Jean Marc (Marc Labréche) quiere otra vida y distintas respuestas a las que les otorga su vida de empleado público. Finalmente decide dar el salto decisivo y afrontar un futuro que no sabe que puede depararle.

de mantener la cohesión social en una sociedad atravesada por los sistemas de desigualdad y de exclusión. En cuanto a la desigualdad, la función del Estado consiste en mantenerla dentro de unos límites que no impidan la viabilidad de la integración subordinada. En lo que respecta a la exclusión, su función es la de distinguir entre las diferentes formas aquellas que deben ser objeto de asimilación o, por el contrario, objeto de segregación, expulsión o exterminio. El Estado tiene que intentar validar socialmente esta repartición, apoyándose en ciertos criterios: el loco o el criminal peligroso y el que no lo es; el buen o mal inmigrante, el pueblo indígena bárbaro y aquel que es asimilable; la etnia hibridizable y la que no lo es; el desvío y la orientación social tolerable e intolerable. (De Souza Santos, 2004:199).

Pero la desigualdad y la exclusión son inherentes a este tipo de estructura social donde muchos deben pagar el buen pasar de pocos.

Con diferentes herramientas (desde leyes que hacen gala de arbitrariedad hasta ordenanzas municipales que, directamente carecen de racionalidad o lógica aplicable) el estado construye, fundamenta y desarrolla modelos de regulación social que responden a distintas prioridades y en especial a las que incluyen las lógicas del mercado.

Este encuadre se hace evidente en los diálogos que mantiene Jean Marc con las personas que solicitan la ayuda del estado: El profesor que ha perdido todo por un matrimonio inconveniente, (personaje de "Las invasiones bárbaras"), y al que simplemente envía a otra repartición, el que ya ha perdido sus piernas por un choque y que debe pagar un foco de luz arruinado por el accidente, situaciones insólitas que son ejemplos de un estado sin cohesión lógico-

administrativa y que no tiene respuestas ante la complejidad de una sociedad fragmentada, corroída, y en perpetuo cambio.

Sin embargo, era el estado el que, desde sus inicios, daba sentido de una identidad, a una estructura social.

"...El Estado da existencia al principio general de consistencia y es el articulador simbólico que dona sentido a las situaciones que son parte de esa lógica. Si el Estado Nación es tales cosas, implica que el Estado es el marco organizativo donde transcurre la vida. En la lógica nacional, fuera de ese universo metainstitucional, no hay existencia socialmente instituida" (Grupo Doce, 2001:30)

Pero esto es lo que, desde la óptica de Denys Arcand, ahora no se cumple y se transforma en ilusión. No hay respuestas.

De esta manera, si el Estado deviene incapaz de producir un sentido para orientar la experiencia vital (social e individual), pierde su condición de articulador simbólico, es decir, de Estado Nación. Siendo esto así, estamos en presencia de otro tipo de Estado: el Estado Técnico – administrativo. Justamente por eso, trazar continuidad entre las funciones, el alcance y las formas del Estado Nación y el Estado actual es, por lo menos, un abuso de lenguaje. Es preciso señalar que ese marco organizativo donde transcurre la vida en tiempos nacionales produce la subjetividad capaz de atravesarlo. Es decir, las instituciones disciplinarias de los Estados Nacionales (familia, escuela, hospital, cuartel, fábrica, prisión, etc.) instituyen la serie de operaciones necesarias para habitar la metainstitucion estatal en este sentido, la dominación

de los Estados Nacionales es correlativa de un tipo específico de subjetividad. En este sentido, el agotamiento del Estado Nación como metainstitución también implica el agotamiento de un tipo específico de subjetividad: la subjetividad ciudadana. (Grupo Doce, 2001:31).

Cada institución deja su marca subjetiva, su modo, su sello.

Así como la escuela se acostumbra a responder a un horario, a una disciplina a una actitud, (que se seguirá luego en el trabajo o en la profesión) es en definitiva esta subjetividad la que no puede adaptarse a otras exigencias.

En el film se advierte la actitud mecánica, repetitiva, de la esposa del personaje que trabaja y tiene como principal objetivo su ascenso profesional. Lleva en sí las marcas de la subjetividad moderna.

Esta correspondencia analógica entre las marcas subjetivas producidas por las instituciones es la que asegura la relación transferencial entre ella. De esta manera, cada una de las instituciones opera sobre las marcas previamente forjadas. La escuela trabaja sobre las marcas familiares, la fabrica sobre las modulaciones escolares, la prisión sobre las molduras hospitalarias, etc. Como resultado de este funcionamiento, se organiza un encadenamiento institucional que asegura y refuerza la eficacia de la operatoria disciplinaria en cada uno de los dispositivos. (Grupo Doce, 2001:39)

Pero ahora la posmodernidad instauro otros tipos de subjetividades a las cuales no se sabe dar respuesta.

Cuando el personaje decide dejar el trabajo ("estoy harto"), pasa junto a la fila de quienes esperan ser atendidos. Lo que les dice refleja cómo el Estado evalúa hoy a los ciudadanos. "Están perdiendo su tiempo. Es inútil. No tenemos soluciones para Uds. Sus vidas son demasiado complicadas. La situación es demasiado compleja"

Es en estos contextos donde se encuadra la subjetividad que producen las instituciones. En la modernidad se trata de que a las experiencias vitales se les otorgue un solo sentido, acorde a las respuestas que puede ofrecer y dentro de los esquemas definidos. La ambigüedad, la fluidez de la estructura social queda enmarcada o pasa a formar parte del campo de la exclusión.

En este mundo fragmentado las instituciones del estado están vaciadas de sentido, sin marcas que homogeneicen las conductas o la percepción del mundo. Es el predominio de la subjetividad mediática sobre las que el estado pretende establecer.

Si la subjetividad institucional producida por los dispositivos disciplinarios de los Estados Nacionales, operaba como puente facilitador de las relaciones, hoy no hay nada equivalente a esa metasubjetividad, a esas operaciones básicas que simplificaban el ingreso en un dispositivo. Más bien, sucede todo lo contrario. La subjetividad dominante no es institucional sino massmediática. En este sentido, sus operaciones básicas no son disciplinarias sino otras. No se trata de normativa y saber sino de imagen y opinión personal. Si las operaciones son estas, se inicia el malentendido; se interrumpe la razonable suposición. ¿Por qué? Porque las

instituciones disciplinarias (ya devenidas galpones) operan como si el sujeto interpelado estuviera constituido por las marcas disciplinarias, pero el sujeto que responde no dispone de operaciones institucionales sino mediáticas. Se arma, entonces, el desacople subjetivo entre la interpelación y la respuesta, entre el agente convocado y el agente que responde. De esta manera, el galpón destituye a la institución que determinaba las relaciones entre sus agentes. Las instituciones sin Estado son galpones, las instituciones sin normativa capaz de producir subjetividad son galpones. Ahora bien, la producción de instituciones y de subjetividad fue, en tiempos nacionales, atributo estatal. Agotado el Estado Nación como paninstitucion, esa posibilidad deviene imposible. Muerto el padre, será necesario pensar otros modos de existencia. De no ser así, nuestro destino será el galpón. (Grupo Doce, 2001: 45)

Pero volvamos a “La edad de la ignorancia”. La muerte de la madre del personaje, internada en un asilo y que era solamente un cuerpo despojado de voz, de identidad, lo sumerge en la desesperación.

En el trayecto en auto hacia su casa toma conciencia, a través de la violencia, del agotamiento del discurso. Después de una reacción desmesurada comienza a comprender que debe buscar otras respuestas.

...Cuando un sistema social funciona, cuando se reproduce respetando su propia pauta –esto es, independientemente de la justicia de sus actos, de la satisfacción de las necesidades colectivas y otros floeos ideales- la violencia se presenta precisamente en los puntos en que fracasa el lazo social. Lo que llamamos violencia emerge o irrumpe ahí

donde queda suspendido o comprometido lo que hace vínculo entre las personas, el discurso y las prácticas que producen una comunidad, lo que hace que una sociedad sea una sociedad y esa sociedad. Y la violencia aparece ahí, en las orillas del discurso, porque precisamente por fuera del discurso, no hay nada que decir. No hay nada que decir no porque no haya nada, sino porque de lo que puede decirse, ningún enunciado puede hacer sentido. (Lewkowicz, Ignacio, 2004:38).

Es aquí cuando las condiciones de los procesos sociales muestran signos de agotamiento, de incapacidad para ofrecer un futuro, que se produce un quiebre, un desgarró en la subjetividad.

... ¿Qué es un desgarró? En principio, el desgarró está causado por la dinámica de mercado. Más precisamente, es un efecto –en la subjetividad- de una lógica cuya temporalidad es la velocidad, la sustitución, la inmediatez. Dicho de otro modo, la subjetividad mercantil intenta adaptarse a unas condiciones que varían permanentemente, pero ese intento, que necesita de la creación de unas operaciones específicas, (reinvención y flexibilidad) tiene consecuencias subjetivas. Vale decir, entonces, que el desgarró es el término que designa una serie de marcas constitutivas de la subjetividad actual. A saber: destitución de consistencias y desligadura de anudamientos simbólicos. En definitiva, desvanecimiento de la máquina de pensar disponible. (Grupo Doce, 2001, 59)

Ante este quiebre el personaje asume la soledad (deja su familia para recluirse en una casa junto al mar en donde sus ensueños se desvanecerán y reiniciará una nueva vida trabajando en un jardín y

colaborando en tareas de granja) y busca un nuevo eje para los espacios desgarrados, los fragmentos destruidos, tengan otras reglas y nuevas ligaduras para afrontar la exclusión.

El hartazgo del personaje puede ser asimilado al concepto de "fatiga" de Barthes

La fatiga tiene una actividad silente, algo que exalta – se infla – y luego se extenúa – se desinfla -, un pleno que se vacía. La "palabra" fatiga se declina sustituyendo la "palabra" airada, iracunda, se desinfla como una pompa de jabón. La cita de Gide, "soy un viejo que se desinfla", muestra no tanto el miedo imaginario a la desintegración física o a la descomposición intelectual, sino el terror al vacío, al vaciamiento, al "cuerpo sin órganos", a la descorporización psicótica que, no sería un cuerpo muerto, sino un "cuerpo neutro", desolado, sin deseos. (Barthes, Roland, 2004:21)

Es este cuerpo, ahora sin deseos, el que va dejando sus ensueños.

... el Estado Nación producía un tipo específico de exclusión, nada nos permite pensar que, alteradas esas condiciones llamadas Estado Nación, la naturaleza y las formas de la exclusión seguirán siendo las mismas. Por el contrario, los cambios en el lazo social y la subjetividad no sólo trastocan el status de la inclusión sino también – y esto es lo que importa aquí – de la exclusión social. (Grupo Doce, 2001: 47)

Ante sí el ` personaje tiene el desafío de reelaborar su destino.

Una breve toma alude brevemente a la búsqueda de otros caminos.

Desde el vehículo mira un cartel que dice "Búsqueda del Grial" Hay un esbozo de sonrisa y sigue conduciendo ¿Es una alusión a la búsqueda del Santo Grial que en la Edad Media daba sentido a las cruzadas? ¿Es que en realidad todos estamos en una búsqueda tan eterna como la vida misma?

... una experiencia pensada exclusivamente desde los resultados se desrealiza como recorrido subjetivo porque queda sometida a los parámetros de racionalidad instalados por el mercado. Habitar un recorrido exige, entonces, trazar otros criterios de racionalidad. Pero otros no significa otros cualesquiera, significa otros en tanto que específicos de ese recorrido. (Grupo Doce, 2001:70)

Cabe preguntarse si asumir la soledad implica un destino asumido que implicaría también "un retiro pulsional, un retraimiento frente a los placeres mundanos, desde la sexualidad – destino de pulsión – a una gastrosofía – destino fisiológico – frente a la saciedad y a hartura, templanza y frugalidad. (Barthes, Roland, 2004: 33)

Pero sobre todo, este movimiento resulta complejo porque nuestra subjetividad, marcada por las viejas representaciones, se resiste a pensar y hablar en los nuevos escenarios.

En otros términos, el agotamiento no describe la desaparición de los términos de la lógica en cuestión sino la pérdida de una estructura que responda a todos los cuestionamientos.

Si se puede definir al sujeto como "individuación en curso" como proceso ilimitado que amplía las posibilidades y que hace convivir las

singularidades con las nuevas subjetividades e incluso sus niveles de indeterminación, es la perspectiva de Deleuze –sobre lo escrito por Foucault- en relación al pliegue del afuera (la subjetividad) que es un campo atravesado por múltiples fuerzas contradictorias entre sí.

Es preciso repetir lo obvio: no sabemos todavía qué otros pliegues nos esperan, qué nuevas maneras de plegar y desplegar las fuerzas del afuera nos acechan, qué formas futuras de desacelerarlas, de abrirse a ellas, de desobstruir la supuesta clausura subjetiva: todo es cuestión de experimentación en este punto. No hay que extrañarse de que Deleuze incluso haya definido el inconsciente como un protocolo de experimentaciones de los otros tantos pliegues por venir. La soledad positiva, afirmativa, disyuntiva, consistiría en una manera de resistir a un socialitarismo despótico, de desafiar la tiranía de los intercambios productivos y de la circulación social. Se esboza, por momentos, una comunidad de los desiguales, de las maquinas célibes, de las subjetividades parciales, donde el exceso y la dispersión inhumana no se eliminan por una reinscripción social obligatoria (Pal Pelbart, 1998:78)

Es totalmente acorde a la naturaleza humana que se quiera percibir a la verdad como objeto deseable, agradable a nuestra percepción.

Pero si se tiene en cuenta que desde su origen el ojo percibe imágenes según ciertos parámetros a los cuales suma contextos específicos, esa inteligibilidad está viciada de sentido, es ilusoria.

Es el salto al vacío del personaje es lo que Derrida llama “instante de locura” o “decisión” ante un futuro inescrutable.

Foucault expresa que *"nos toca promover nuevas formas de subjetividad rechazando el tipo de individualidad que nos fue impuesto durante siglos. Deleuze llama a la lucha" no cabe temer o esperar, sino buscar nuevas armas"*.

Pero, igualmente, estamos solos, ante un horizonte despojado de luz y transitando un camino ante el cual solamente tenemos certezas provisorias.

Tal vez la propuesta de Boaventura de Souza Santos resulte lo más accesible para el hombre de la posmodernidad: no recomponer los pedazos de una modernidad corroída por el desencanto sino elaborar un posmodernismo de oposición, es decir, plantear transformaciones que, más allá del pensamiento único, propongan alternativas en las cuales desaparezca lo hegemónico y se acepte la pluralidad.

BIBLIOGRAFIA

- Barthes, Roland, 2004, "Lo Neutro" Ed. Siglo XXI.
De Souza Santos, Boaventura, 2004, "El milenio huérfano", Ed. Trotta.
Grupo Doce, 2001, "Del fragmento a la situación" Ed. México.
Pal Pelva, Peter, 1998, "Filosofía de la Deserción. "Ed. Tinta Lumen.

Cita de este artículo:

ROLANDO, A (2014) "Posmodernidad y vida cotidiana: Una mirada desde lo cinematográfico". Revista IN IURE [en línea] 15 de Noviembre de 2014, Año 4, Vol. 2. pp. 19-32. Recuperado (Fecha de acceso), de <http://iniure.unlar.edu.ar>